

LA ANTIGUA PRENSA RONDEÑA, ESA DESCONOCIDA

Estas fichas, de nombre tan complicado, hemerográficas, como sabéis, no son sino pequeños archivos de datos; en este caso una recopilación de los de una serie de periódicos rondeños del siglo XX, anteriores a la Guerra Civil. Aparte de la información que nos proporcionan, tienen el valor testimonial de dar fe de la existencia de una prensa, la nuestra, verdaderamente importante.

Pero no nace por generación espontánea, sino que es heredera y aventajada discípula de la del XIX, en nuestra ciudad.

Dos líneas maestras están bien definidas en el quehacer de esta prensa del XIX: una literaria y otra política o ideológica. En la primera, la literaria, encontramos ya en 1846, periódicos tan espléndidos como “El Serrano”, plenamente romántico, cercano en el tiempo y muy semejante en contenido al célebre “Guadalhorce”, malagueño, en el que Espronceda publicó por primera vez su canto a Torrijos y a sus compañeros ajusticiados en Málaga. “El Serrano” publica 14 números, pero deja tras de sí la estela de un semanario bien construido, con colaboradores muy conocidos de toda España. En el coinciden, además, dos figuras de la prensa rondeña que van a ser fundamentales en el devenir de la prensa, durante más de medio siglo : Rafael Atienza y Juan José Moreti; dispares en su formación, riqueza y clase social, pero coincidentes en un empeño común.

La prensa literaria nace muchas veces en la época, como refugio de la censura con que los gobiernos totalitarios someten a los diarios. Otras el periodista huye de desengaños sufridos en un periódico ideológico. Este es el caso de Blas Molina, madrileño afincado en Ronda que comparte redacción con Rafael Atienza en “El Popular Rondeño”. De sus polémicas en este con Atienza, y de su retirada del periódico,

surge “El Ramillete”(1855), literario, en el que escribe Molina en solitario y que lanza 17 números.

De 1874 es “Ecos del Guadalevín”, que permanece más de tres años y edita 104 números, algo sorprendente para un periódico literario y para una población como Ronda. Claro que a su cabeza estaba Rafael Gutiérrez Jiménez, uno de los hombres claves de nuestra cultura en este siglo. Su empresa y sus ideas sobre el libro tuvieron repercusión en todo el país.

A medio camino entre la prensa literaria y la ideológica, situaríamos al “Organo de Móstoles”, en esencia de los denominados satíricos, de Juan Pérez de Guzmán. El periódico nace tras la revolución del 68, es reaccionario y defensor de la monarquía de Isabel II, pero magnífico en cuanto a su expresión y hecho por una persona especialmente dotado para el periodismo. No en vano Pérez de Guzmán dirige durante varios años “La Epoca”, el diario madrileño .

Y luego están los periódicos puramente ideológicos, que son la mayoría, unos más que otros; de los que más “El Exaltado”, nuestro periódico más antiguo conservado, de 1822, que defiende, y cómo, las libertades del trienio liberal, a punto de sucumbir ante el poder absolutista de Fernando VII.

En los últimos 25 años del siglo es cuando tiene lugar una afluencia mayor de periódicos ideológicos de gran notoriedad: Así “La Juventud Republicana”, de 1869. “El Tajo” de 1887, de Luís Carrión, enamorado de Ronda, que cumplió aquí su exilio como republicano. “El Padre Candil” de 1887, asimismo, “El Anunciador”, “La Opinión” “La Justicia”, “La Voluntad del Pueblo” de 1892, y algún otro que se nos puede escapar. Claro que hablamos de periódicos conservados. La nómina se incrementaría bastante si hiciéramos mención de los otros, de los que tenemos noticias, pero no ejemplares.

Con esta afluencia de periódicos cuando termina el siglo, el comienzo del XX, no es en este mismo aspecto, sino una continuidad de la prensa en cuanto al modelo a seguir, sirviendo de puente muchos periódicos que recorren el camino entre uno y otro siglo, el que acaba y el que comienza. Entre estos que omitimos antes a conciencia, se encuentra “El Eco de la Serranía”, nuestro periódico de más duración, con 37 años de vida; exactamente desde 1883, apoyado en la firmeza que da una empresa familiar, que encabeza Manuel Durán Sánchez y cierra su hijo Manuel Durán Gutiérrez y, sobre todo, en una independencia de criterio que le hacen invulnerable a cualquier crítica.

Casi con el siglo, en el mismo año, 1901, nacen tres periódicos importantes : el primero “El Teléfono”, de corta duración, pero notable porque supone la vuelta a Ronda de Rafael Gutiérrez , tras unos años en Madrid, y la vuelta a sus orígenes de fundador de periódicos. Es también notable por poner en práctica ideas tan altruistas como las de repartir 500 ejemplares entre los que no tuvieran dinero para comprar el periódico.

Luego “El Fénix”, nuestro segundo periódico de más duración, 19 años.. Su director y creador, Antonio Ventura Martínez, es otro de los personajes más emblemáticos del periodismo rondeño y recurriendo a su doble faceta de abogado en ejercicio y periodista y político de vocación, “El Fénix”, alcanza unos registros impensables de seriedad y de defender sus ideales a ultranza; lo que, a la larga, no dejaría de acarrearle más de un disgusto.

Le sigue “El Liberal Rondeño”; cronológicamente también y en cuanto al número de años que se mantiene : 13. “El Liberal Rondeño”, no es sólo un periódico excelente, como los anteriores, a la altura, en muchos aspectos, de los de tirada nacional, sino una muestra de la diversidad de la prensa rondeña y de que pese a no compartir la misma ideología, había una voluntad de limitar los enfrentamientos a las columnas del periódico.

No quiero cansaros más con datos y fechas de periódicos, ya que la mayoría se encuentran en las fichas. Si me gustaría señalar que una de las características que distingue a los de esta época es la de su duración, señal de la buena salud que gozaron. Sin contar los ya mencionados, 12 años se mantienen “X-46”; ocho “La Liga”; seis “La Razón” “Ecos” y “El Trágala”; cuatro “La Democracia”.

Tres años se mantiene “El Impuesto Unico” en Ronda. Es nuestro periódico más universal. Y aunque a su director lo trajo a Ronda su profesión de perito agrónomo, es más que probable que sin el ambiente de inquietudes que se vivía en la ciudad que lo acogió, el periódico no hubiera visto la luz.

Y antes de terminar hay otro aspecto que me gustaría reseñar, que es el de las imprentas. En una época en que el ambiente económico y sobre todo cultural de una población se medía teniendo en cuenta el número de imprentas, en nuestra ciudad se llegaron a contar hasta ocho. Significativo, también, que casi siempre, cada periódico contara con la suya propia, en la que aparte del periódico, se atendía a todo tipo de impresiones.

Y es sorprendente el caso de la imprenta de Rafael Gutiérrez, que durante años tuvo la exclusiva de impresión de todos los impresos de impuestos que recaudaba el Estado. Visto lo visto, creo que no fue ingenio, ni inventiva, ni iniciativa lo que les faltó a nuestros paisanos de estos tiempos.